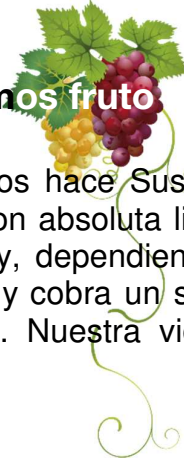




Para que llevemos fruto



Desde el momento en que Dios nos hace Sus hijos, nuestra vida cambia radicalmente. Pasamos con absoluta literalidad de muerte irremediable a vida por siempre y, dependiendo de nuestra libre voluntad, la vida toma un nuevo rumbo y cobra un sentido que antes ni siquiera hubiéramos soñado con tener. Nuestra vida ahora puede (y debiera) **dar fruto**.

Juan 15:16:

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para [“para” indica propósito u objetivo ▶] que vayáis y **llevéis fruto**, y vuestro **fruto** permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

Que el fruto permanezca quiere decir que se quede ahí; y para que el fruto “se quede ahí” debemos permanecer “ahí”, ligados, pegados a Cristo.

Romanos 7:4:

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que **llevemos fruto para Dios**.

“Para” y “a fin de qué” indican propósito y ambos terminan en **que llevemos fruto para Dios**. Somos de Cristo con el fin de que llevemos fruto para Dios.

La parábola del sembrador muestra a un sembrador que salió a sembrar la Palabra del Reino en cuatro suelos. Uno solo fue fructífero.

Mateo 13:23:

Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y **da fruto**; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Da **fruto** ⇒ produce

La palabra fruto está asociada a producir

Dios nos ama y desea que se produzca un cambio en nuestras vidas, que permanezcamos en ese cambio y que con eso bendigamos a los demás. No es el deseo de Dios que los frutos de nuestras vidas sean los mismos

que teníamos antes de conocerlo a Él y a nuestro Señor Jesucristo. Debe haber algún cambio perceptible en nuestras vidas, tal que afecte para bien a los demás. **El cambio del que hablamos se percibe en el fruto.**

El maravilloso trabajo de Dios en uno puede llegar a ser invisible para las personas. Depende de nosotros que lo que se vea ahora, a nivel de los sentidos sea diferente a lo que se veía antes de conocerlo a Dios y de enterarnos de lo que logró Jesucristo para nosotros. A nuestro Padre le importa que demos fruto. Cada uno de nosotros somos maravillosas criaturas de Dios, nos ha dado de Su espíritu y nos ha comisionado a cada uno con un llamamiento individual para bendecir a los demás y darle gloria a Él.



Juan 15:8:

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis **mucho fruto**, y seáis así mis discípulos.

No solamente fruto, sino **mucho fruto** como demostración del discipulado.

Mateo 7:16a:

Por sus frutos los conoceréis...

A nosotros también la gente nos reconocerá como discípulos del Señor si es que andamos como él anduvo y de alguna manera lo reconocerán a él por nuestro andar.

En esta vida nueva que tenemos a partir de que somos hijos, de Dios es necesario que conozcamos **quién es quién**.

Juan 15:1 y 2:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva **fruto**, lo quitará; y todo aquel que lleva **fruto**, lo limpiará, para que lleve más **fruto**.

Labrador ▶	El Padre
La vid ▶	Jesús
Pámpano ▶	Usted

El “Labrador” cuida de Su plantío y lo riega, le saca lo que no hace falta porque perturba el crecimiento, lo limpia y lo poda, de tal manera que aunque ya esté trayendo fruto, traiga más aún. No es el deseo del “Labrador” que simplemente tengamos ramas, ramitas y hojitas, sino que tengamos fruto y cuando lo hagamos, Él igualmente continuará Su

trabajo amoroso para que tengamos **más fruto aún**. Pero para tener mucho fruto es necesario permanecer en la vid que es Jesucristo.

En el Antiguo Testamento hay una preciosa similitud entre este concepto de estar adherido a Jesucristo y el de estar adherido a la Palabra de Dios.

Salmos 1:1-3:

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; 2 Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su **fruto** en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Hay quienes piensan que ser hijo de Dios es ir cada tanto a alguna reunión y simplemente quedarse sentados, escuchar y regresar la próxima semana a hacer lo mismo y muy de vez en cuando leer la Biblia o leerla todos los días, pero no producir fruto. Es necesario que hagamos una diferencia en nuestras propias vidas y en las vidas de las personas que nos rodean y eso lo haremos trayendo fruto. Deseamos manifestar a Cristo en nuestras vidas, deseamos crecer en él, deseamos ser como él y traer fruto.

Gálatas 2:19 y 20:

19 Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios. 20 Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Si bien es posible que personalmente uno no haya vivido para la Ley, ahora que somos hijos de Dios queremos vivir para Él. Deseamos aprender de la Palabra de Dios cuál es la conducta que tiene que tener alguien que fue sacrificado en la persona de Jesús y que lo que sea que esa persona viva en esta carne, lo viva en la fe de Jesucristo que nos amó y se entregó por nosotros. Esa es una vida enfocada, centrada en Jesucristo quien a su vez tiene una vida enfocadísima y centradísima en Dios.

Gálatas 5:22-25:

22 Mas el **fruto** del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

Este es el andar digno del hombre nuevo, de Dios·en·Cristo·en·usted y, cuando tiene ese andar espiritual, ese andar santificado¹, produce el fruto que acabamos de leer.

Efesios 2:10:

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Dios ha preparado de antemano las buenas obras y viene trabajando con nosotros desde que nos hizo Sus hijos para que vayamos y traigamos fruto.

Filipenses 1:6:

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra [el “Labrador” ▶ Dios], la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

Todo lo que necesitamos hacer es caminar el camino que el Padre nos preparó de antemano para complacerle y traer fruto. Entonces, la pregunta surge...

¿Cómo traemos fruto?

1 Pedro 4:7-11:

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. 8 Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. 9 Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 10 Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

Fíjese que dice: “cada uno”, refiriéndose a cada uno de nosotros hijos de Dios. No dice por ejemplo “si usted es líder y tiene un don”. Tampoco dice: “si usted está al frente de una iglesia con 5.000 personas” o si tiene un título “eclesiástico”. Todos nosotros los hijos de Dios, tenemos el don de **espíritu santo**² y con esa habilidad también nos viene algún don o “avenida de servicio” **para ministrar a los demás**.

▶ Todos nosotros **·sin excepción·** tenemos una función clara y definida dentro de la Familia de Dios ◀

¹ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *El andar de Santidad*

² Al resaltar la primera letra el autor significa que se refiere al don de espíritu santo que Dios provee a quienes hacen lo que dice Romanos 10:9. Dios es Espíritu Santo y da Su espíritu santo a quienes confiesan que Jesús es Señor y creen en su corazón que Dios le levantó de los muertos.

Cada vez que “funcionamos esa función” traemos **fruto** evidenciado a nivel de los sentidos, así es como le damos gloria a Dios y bendecimos a nuestros hermanos en Cristo.

11 Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Cada vez que ministramos nuestro don estaremos glorificando a Quien nos lo dio y al Señor Jesucristo quien murió por nosotros. **Eso es traer fruto.**

Dios no ha provisto con la capacidad de servir solamente al líder de su iglesia. ¡Mucho cuidado con esto! Este es un registro que habla de todos nosotros ya sea que ocupemos un puesto de liderazgo o no. Todos podemos y deberíamos servir a todos con la habilidad en Cristo que sea que nos fue dada. Lo que sea que tenga para darnos ¡minístrelo a los otros! No permita que se quede hibernando en usted, lo correcto (y fructífero) es usarlos para el bien de la Iglesia del Cuerpo. Lo que sea que Dios le haya dado, dénoslo, compártalo con nosotros.

1 Pedro 2:5 y 9:

5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Dios espera y nosotros necesitamos que usted funcione su función. Esto es de lo que habla Pedro.

Filipenses 1:9-11:

9 Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, 10 para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, 11 llenos de **frutos** de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

El deseo del Apóstol es que estemos llenos de frutos de justicia, pero no de la propia, que jamás hubiésemos ganado sino la que es por medio de Jesucristo. Cuando la cosa es así, entonces la gloria y la alabanza son para Dios.

Juan 15:4, 5 y 8:

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

Permanecer en la **vid** Lleva mucho **fruto**
Separado de la **Nada** podéis hacer

Separados de nuestro Señor hay un sinnúmero de cosas que sí podemos hacer, **pero** si es que decidimos hacer las obras de Dios, separados de Jesucristo **nada** podremos hacer.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis **mucho fruto**, y seáis así mis discípulos.

Si usted lleva fruto es porque permanece en su Señor. Pruebe usted de quitar una rama de un árbol y ver si florece; no lo hará, en cambio se secará. Pero cuando estamos adheridos a la vid, manifestaremos a la vid, es decir a nuestro Señor. ¿Cómo lo hago?

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

Esta es la “fórmula ganadora” para tener fruto: **Permanecer en él** y *andar como él anduvo*.

Mateo 7:15-20:

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces [¿pero cómo los reconozco?!...]. 16 **Por sus frutos los conoceréis**. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? 17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. 18 No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

Tenemos que andar en nuestra vida de tal manera que nuestros frutos hablen de nuestro Señor.

La poda³ es el proceso de recortar un árbol o arbusto. Cuando está hecho con cuidado y correctamente, la poda puede incrementar el rendimiento del fruto. Esto fue tomado de un diccionario en línea y dice: “hecha con cuidado”, pues bien, nuestro “Labrador” sí atiende las ramas de la vid que es Su Hijo con cuidado; por eso siempre y de manera indefectible incrementa el fruto. Con una cuidadosa poda se dirige el crecimiento de la planta, se la mantiene sana e **incrementa el fruto**. Toda planta necesita atención. Ahora, nosotros no somos plantas pues en contrario a ellas, nosotros tenemos nuestra propia voluntad. Entonces este ejemplo es útil para entender el amor del Labrador y el beneficio de Su cuidado si nosotros dejamos que nos cuide. Entendemos esta figura de estar adheridos a la vid, que es estar adheridos a la **vidA** de nuestro Señor Jesucristo, de donde abrevamos para traer fruto que abunde en nuestra cuenta.

Juan 15:1 y 2:

1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

Esta poda es necesaria **si queremos llevar fruto**. No se puede crecer en la vida de servicio si Dios no nos diera este cuidado. Nuestro Padre interviene activamente, según le permitamos, removiendo cosas innecesarias y nocivas y limpiando todo para que llevemos más fruto. Así que el fruto se produce estando en Cristo y el llevar más fruto es producido por el trabajo de Dios en nuestras vidas.

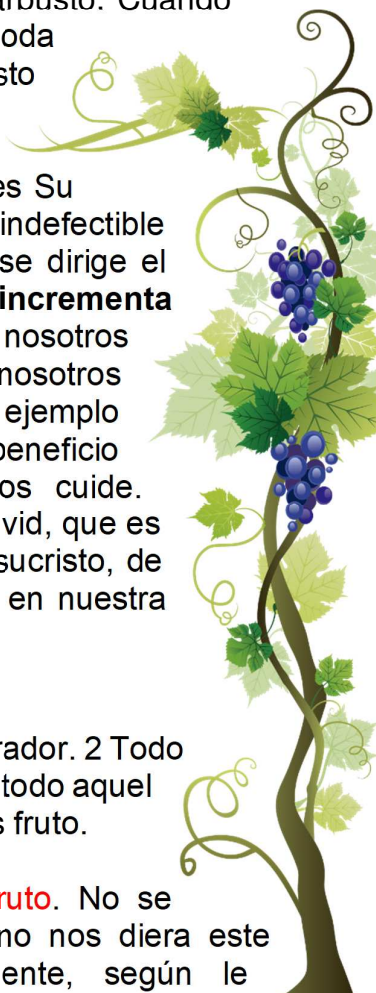
Hebreos 12:11:

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da **fruto apacible** de justicia a los que en ella han sido ejercitados.

Habrá ocasiones en que la poda podría no traernos gozo, pero trae fruto. En la poda habrá que remover algunas cosas que perturban el crecimiento de la planta y hay que cortar y desechar.

Nosotros como buenos padres que queremos ser, disciplinamos a nuestros hijos y eso normalmente no les gusta, les causa desagrado, pero nosotros, que sabemos más, los estamos educando para que sean

³ <https://es.wikipedia.org/wiki/Poda>



personas de bien que sirvan a los suyos y a la comunidad. ¿¡Cuánto más Dios?! Esto hace Dios porque ama a Sus hijos y quiere lo mejor para nosotros ⇒ que llevemos mucho fruto.

Cuanto más fruto llevemos más gloria se lleva Dios, para eso necesitamos permanecer en la vid, es decir en el Señor Jesucristo, lo cual indica ser su discípulo haciendo su voluntad. Por eso es necesario que permanezcamos sin distraernos, es decir sin “auto podarnos” de la vid.

Mateo 6:24 y25:

24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Cuando uno se distrae de servir a Dios y a nuestro Señor, se “auto poda” y comienza a ocuparse de manera desmedida en procurar cosas.

25 Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

“Afanéis” proviene de una palabra griega⁴ que quiere decir “preocupación distraente”. No es una preocupación “común”, sino una que distrae de servir a nuestro Señor. Esto es importante porque está muy bien que uno tenga un trabajo y con su esfuerzo procure comida, bebida y vestido pero no con el afán de alguien que tiene esas necesidades como la primera cosa en su vida como si fuera que la meta o el objetivo sería el de procurar tener cada día más de esas cosas. Dios está primero en nuestras vidas y procuramos nuestras necesidades sin el afán de alguien que no tiene a Dios. Nosotros nos “auto podamos” del mundo y sus afanes.

El mundo compite con Dios por nuestras vidas, por nuestro tiempo, por nuestro esfuerzo, por nuestro compromiso, por nuestro amor y atención. Lamentablemente a veces el mundo gana esa competencia. Hay millones de ofertas y elecciones, infinidad de canales de televisión. Internet, Facebook, Whatsapp, Instagram, Twitter, amigos, trabajos, distracciones, etc. Tan entretenidas como son estas cosas, batallan para tomar un lugar en nuestras prioridades, para ocupar un lugar en nosotros. Cuánto más sucumbimos al mundo y su millón de ofrecimientos más nos alejamos de Dios y de dar fruto que abunde en nuestra cuenta, que le dé gloria a Él, que honre el sacrificio de nuestro Señor y que nos bendiga a todos nosotros.

⁴ Merimnaō

Marcos 4:3-7:

4 y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. 5 Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. 6 Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. 7 Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y **no dio fruto**.

Esta es una triste posibilidad cuando presentamos la Palabra del Reino de Dios. La explicación de esta última parte o categoría: “la que cayó entre espinos” se encuentra más abajo en el mismo Capítulo.

Marcos 4:18 y 19:

18 Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, 19 pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace **infructuosa**.

La misma Palabra fue sembrada en todos los cuatro “tipos de suelo”, pero ¿qué pasó con este último tipo de suelo? Las cosas del mundo tomaron preeminencia sobre la Palabra del Reino. Los afanes, las riquezas y las codicias, finalmente, lamentablemente y tristemente, ahogaron esa Palabra en esa persona. La Palabra de Dios no puede ser ahogada, pero sí puede serlo **en uno**. Dios no nos fuerza, ni nos pone un revolver en la nunca para que permanezcamos en nuestro Señor andando como él anduvo de tal manera que tengamos fruto, pero nos invita a que lo hagamos y eso nos trae bendición al presente y recompensas en el futuro Reino. Dios nos poda para bien; en cambio nuestro interés y concentración en afanes y en el mundo, nos poda de Dios para mal. La decisión es tuya. ¿A quién querés servir? ¿Qué querés hacer con tu vida? ¿Qué fruto querés tener y compartir? No te equivoques; siempre estamos sirviendo a alguien. Es uno quien decide la tijera de podar de quién quiere que lo pode.



Colosenses 1:3-10:

3 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, 4 habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, 5 a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, 6 que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva **fruto** y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad, 7 como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, 8 quien

también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. 9 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando **fruto** en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.

Este tema de llevar fruto es de una **gran** seriedad al punto que debemos ocuparnos de entenderlo y de practicarlo con gran diligencia.

2 Pedro 1:5-8:

5 vosotros también, poniendo toda diligencia [usted tiene que poner esta diligencia] por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; 6 al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; 7 a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. 8 Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, ...

¿Qué pasa si estas cosas están en nosotros y abundan?:

Fe	
Virtud	
Conocimiento	
Dominio propio	
Paciencia	+
Piedad	
Afecto fraternal	
Amor	

... no os dejarán estar ociosos ni sin **fruto** en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Fruto, fruto, **fruto**... Dios está interesado en que nuestras vidas sean fructíferas. No hay nada en Dios que no sea provechoso y fructífero para nosotros. Su sabiduría está llena de misericordia y de buenos frutos.

Santiago 3:17 y 18:

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de **buenos frutos**, sin incertidumbre ni hipocresía. 18 Y el **fruto** de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Tito 3: 14:

Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean **sin fruto**.

¡Qué ayuda tan grande proveen estos versículos sobre tener o no tener fruto! Dios quiere que tengamos fruto.



Efesios 5:6-11:

6 Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. 7 No seáis, pues, partícipes con ellos. 8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz 9 (porque el **fruto** del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), 10 comprobando lo que es agradable al Señor. 11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas.

“Infructuosas”, sin fruto de Dios, pues esas obras traen y mantienen malos frutos en oposición a la obras de Dios que traen fruto apacible y están asociadas con todo lo bueno, todo lo amable y virtuoso, con amor, fe, oración, conocimiento de Dios y todas las virtudes deseables del amor de Dios.

Romanos 7:4 y 5:

4 Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que [este es el propósito ▶] **llevemos fruto** para Dios. 5 Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros **llevando fruto** para muerte.

Fruto para Dios ◀ vs. ▶ Fruto para muerte

Nuestras acciones son el fruto de lo que creemos, y nosotros creemos solamente a lo que damos valor e importancia. Siempre estamos evidenciando algún tipo de fruto.

Romanos 6:20-22:

20 Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. 21 ¿Pero qué **fruto** teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. 22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro **fruto** la santificación, y como fin, la vida eterna.

Tener fruto para Dios depende totalmente de nosotros porque en cuanto a Dios, el “Labrador” siempre está listo para podar todo aquello que nos mantenga infructuosos. Llevar fruto entonces es el resultado de la obediencia a la Palabra de Dios, es decir a nuestra permanencia en nuestro Señor andando como él anduvo 🍌



Marcos 16:15



Nota del Editor

Revisor: Roberto Alejandro Tufro

Este estudio está basado en *Fruit, what Christian life is all about*. De Tassos Kioulachoglou. No es una traducción ni una adaptación.

Toda la Escritura utilizada en esta Enseñanza es tomada de la Versión Reina Valera 1960⁵ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que se **resalte** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se tratará del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene palabras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos utilizaremos ya sea la palabra raíz, como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor, dentro de un texto determinado, la misma estará colocada entre corchetes para diferenciarla de dicho texto.

Todas las citas de fuentes externa se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá con puntos suspensivos: "...” indicando que hay más información disponible para consultar en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en e-Sword de Rick Meyer. Un excelente programa de estudio Bíblico que puede ser descargado a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien, en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y desde ya concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidos al escrutinio⁶ del estudiante. Somos un grupo de personas que amamos a Dios y a Su Palabra, por eso la estudiamos y luego publicamos nuestros honestos hallazgos que nunca consideramos como la única verdad de la Palabra respirada por Dios. Si en nuestro continuo estudio obtenemos más "luz" en cualquier registro de Escritura, hacemos los cambios necesarios y los presentamos no bien nos sea posible. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única y mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Puede ingresar a nuestros Canales de estudio y comunicación entrando a los sitios que se mencionan más abajo:

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.
Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

⁵ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁶ Hechos 17:11